

Santiago SEBASTIÁN LÓPEZ, *El barroco iberoamericano. Mensaje iconográfico*, Ediciones Encuentro, 374 páginas, 210 ilustraciones. Madrid, 1990.

El libro era esperado desde hace algún tiempo por los que sabían de su gestación. Tanto el tema como su autor y la relación entre ambos resultaban atractivos y auguraban un brillante resultado. La participación mecenas de la Sociedad Estatal para el Quinto Centenario y el excelente resultado editorial de Ediciones Encuentro han hecho el resto. El producto final ha sido el de una publicación en la que la calidad afecta tanto al continente como al contenido, en la que el autorizado texto del autor se acompaña de unas magníficas reproducciones fotográficas y de un cuidado diseño.

Comienza el libro con un cuidado y extenso prólogo de Marcello Fagiolo, en el que nos da prueba de su notable y conocida erudición sobre la cultura de la imagen. Tanto esto como su papel en el simposio internacional sobre el Barroco latinoamericano celebrado en Roma en 1980, donde se romperían esquemas tradicionales sobre el barroco iberoamericano, hacían de Fagiolo un autorizado prologuista para este libro.

La principal aportación del libro y lo que hace de éste algo diferente a los que se han ocupado con anterioridad del barroco latinoamericano es, como en todos los del autor, el de sumergirnos en la lectura del arte, de la imagen como portadora de un mensaje cuyo significado debe entenderse en el contexto de su época. Este planteamiento teórico general adquiere carta de naturaleza cuando nos enfrentamos a un mundo como el del «arte de persuadir» que fue el Barroco, en el que la imagen adquirió un extraordinario protagonismo como medio de difusión de ideas y conceptos al servicio de la Contrarreforma. Dos palabras, «Contrarreforma» y «Barroco», que están también muy unidas a Santiago Sebastián. La metodología para ello no podía ser otra que aquella con la que el autor se encuentra altamente familiarizado: el método iconográfico-iconológico, partiendo de la investigación sobre las fuentes gráficas y literarias tanto del Viejo como del Nuevo Mundo.

En aras de la mejor exposición de ese mensaje, Santiago Sebastián propone para su libro un orden histórico-iconográfico en el que se atiende a una sugerente secuenciación temática. Todo ello es el resultado de sus investigaciones previas en el campo del mundo simbólico iberoamericano, algunos de cuyos resultados habían sido dados a conocer con anterioridad. Algunas de estas aportaciones y otras nuevas se nos presentan ahora interrelacionadas y circunscritas a ese guión histórico-iconográfico tan sugestivo como los títulos de los capítulos.

Bajo el epígrafe de *Cultura y Sociedad*, el capítulo primero del libro nos introduce en las claves de la difícil asimilación de dos culturas y de dos sociedades abiertamente diferentes a partir del mundo de la imagen, con el análisis de los famosos cuadros de mestizajes o del sincretismo que se llega a producir entre magia y religión.

Después del capítulo dedicado a la arquitectura y el urbanismo iberoamericano (*Formas y espacios*), en el que el autor analiza y desarrolla, entre otros, un tema ya abordado por él anteriormente como es el de la influencia de lo italiano en el arte iberoamericano, Santiago Sebastián nos transporta a un mundo muy atractivo, como es el de la influencia de la Contrarreforma en el arte iberoamericano y su relación con la evangelización. Nos adentramos así en el *teatro de la memoria*, en palabras de Fagiolo, es decir en el de la creación de ese código icónico en el que a la función mnemotécnica de la imagen se añade un valor de tipo pedagógico-catequético. Además de temas como el de la confesión, la penitencia, etc., sería el de la eucaristía objeto de múltiples

representaciones, entre las que destaca por su singularidad el programa eucarístico de la Casa de Castellanos de la localidad colombiana de Tunja.

Los capítulos cuarto, quinto y sexto nos introducen plenamente en el mundo de las artes plásticas y con éste en el de las tipologías iconográficas y el de las influencias de pintores como Zurbarán en el arte iberoamericano, deteniéndose especialmente en los temas marianos y sus variedades iconográficas. El autor rastrea desde los textos apócrifos hasta los grabados flamencos para encontrar las fuentes inspiradoras de estos temas. Se trata de un repaso desde la iconografía trasplantada al Nuevo Mundo, a las nuevas iconografías americanas, pasando por las metamorfosis iconográficas de temas antiguos.

Un capítulo dedicado al tema de la muerte no podía faltar en el libro sobre el barroco iberoamericano. El tema del más allá y del infierno y sus penas, cuya predisposición indígena sería aumentada con la influencia de textos como el del padre Nieremberg, se acompaña de un apartado dedicado a las honras fúnebres que en el Nuevo Mundo se dedican a los monarcas españoles, recogiendo las aportaciones que en este sentido realizaran con anterioridad Bonet Correa, de la Maza, Bottineau, Allo Manero, Esteban Llorente, el propio Santiago Sebastián y las del Simposio de Arte Efímero Hispanoamericano (Sevilla, 1988).

Las invenciones jeroglíficas de los túmulos de aquellas celebraciones funerarias parecen anunciar el contenido del capítulo siguiente (*Un renovado humanismo: La emblemática*). Como señala Fagiolo en su prólogo, una de las principales aportaciones del libro es el análisis que se hace de la utilización del emblema en Iberoamérica como medio de difusión de ideas y conceptos, en especial gracias a las enseñanzas de los jesuitas. Ya en trabajos anteriores Santiago Sebastián nos había mostrado la presencia de la *Emblemata* de Aliciatio en las tierras del otro lado del Atlántico, así como la influencia de Sebastián de Covarrubias o Juan de Borja en uno de los artesonados de la Casa del Fundador de Tunja y la reproducción de los emblemas morales de Vaenius en el claustro del convento de San Francisco de San Salvador de Bahía. A estas y otras aportaciones conocidas, el autor añade en este capítulo una visión general de lo que supuso la emblemática en el arte barroco iberoamericano tanto en el permanente como en el efímero de túmulos y arcos triunfales, donde se destaca la participación de humanistas como Carlos de Sigüenza y Góngora y la producción de claros ejemplos de mestizaje iconográfico. El capítulo se encuentra todo lo documentado que cabría esperarse de los elevados conocimientos del autor en el campo de los estudios emblemáticos.

Con un capítulo dedicado a las órdenes religiosas presentes en el Nuevo Mundo y su representación iconográfica, concluye el libro, cuyo contenido resulta de utilidad tanto para el gran público como para el investigador especializado.

Obras como ésta serán las que, cuando se apaguen los ecos de las celebraciones del Quinto Centenario y llegue el verdadero momento de la reflexión, nos permitan conocer el auténtico significado de aquel trascendente encuentro de dos mundos. El actual encuentro entre los dos mundos pasa ineludiblemente por un mejor conocimiento mutuo de ambos a lo que contribuyen eficazmente publicaciones de este rigor.

Francisco Javier PIZARRO GOMEZ